



**L** análisis del triunfo electoral del Presidente Chávez el pasado 6 de diciembre permitía concluir que no inauguramos otra coyuntura política más. Pareciera que habíamos arribado al fin de un ciclo político, cuyo signo más evidente fue el traspaso del poder a nuevos actores, los cuales emergían con la pretensión de poner en marcha una revolución política, bajo los cauces del juego democrático, cuyo campo de actuación primario era la reestructuración del sistema político y, muy especialmente dentro de éste, el reordenamiento del Estado. En esta dirección se convoca-

ron las elecciones del referéndum del 25/4/99 y las elecciones a la Asamblea Nacional Constituyente (ANC) del 25/7/99. El triunfo del sí en el referéndum y de los constituyentistas "Chavistas" en las elecciones respectivas, otorgan la suficiente legitimidad a los propósitos de la nueva fuerza política emergente. La avalancha de votos en esta dirección no deja lugar a dudas al respecto. Una avalancha de votos conscientes, con claridad de fines y objetivos. Se puede argumentar en contra que al menos la mitad de los electores se ha abstenido de participar en las dos últimas contien-

das electorales, lo que sumado a la votación claramente de oposición, convierte al "chavismo" en una minoría política con capacidad de imponerse electoralmente. Todo ello es cierto, pero es igualmente cierto que los resultados se ajustan a las reglas de juego democrático.

¿Cuáles son las tendencias de la revolución en marcha que pretende, como objetivo primario, reestructurar en general el sistema político y, en particular, el Estado venezolano?

### **El republicanismo bolivariano**

La concepción ideológica que orientó los propósitos iniciales de la revolución, y sigue orientándolos, es el republicanismo bolivariano. La república de Bolívar pertenece al paradigma político ilustrado del siglo XVIII y concibe a la sociedad como un cuerpo moral, cuya moralidad se expresa en las instituciones, en las leyes y en la conducta de los gobernantes. La moralidad de la república convierte a sus integrantes en seres virtuosos por medio de la educación y la dirección que imparte a los suyos. La razón y la libertad del individuo están orientadas bajo esta moralidad del cuerpo social. Las armas y los cuerpos armados de la república están al servicio de su moralidad y cuando algunos miembros de la república, grupos o facciones, se nieguen asumirla hay que "obligar a la libertad a ser libre," es decir, hay que reconducir las desviaciones por el recto camino del deber para volver a la senda de la felicidad pública.

Desde estas premisas surge el diagnóstico del sistema político. La patria ago-

¿Hacia  
dónde  
marcha la

# revolución?

JOSÉ VIRTUOSO

niza entre el despotismo y la corrupción. Toda la estructura del Estado está colapsada, fundamentalmente por el mal de la corrupción moral. La soberanía del pueblo ha sido sustituida por cúpulas inescrupulosas, que haciendo uso del poder, han sobrepuesto sus intereses a los intereses de las mayorías. Esa corrupción moral ha empobrecido al pueblo soberano, nos ha sumergido en el subdesarrollo y nos conduce inevitablemente al fracaso. De allí que la magna tarea a la que somos convocados todos los republicanos es a restituirle a la república la ética perdida, la majestuosidad ultrajada de las leyes, el imperio destruido de la constitución y la honestidad prostituida de los gobernantes.

Este mensaje ha logrado conectar a mucha gente de la sociedad venezolana dentro de los propósitos de la revolución en marcha. Porque los planteamientos hechos atienden a una constatación empírica evidente y nos ponen por delante el reto primario de la moralidad pública perdida como el objetivo primario a lograr. Pero de modo muy especial, ha sido el pueblo empobrecido quien se ha sentido convocado por este discurso.

La mayoría de los venezolanos siente que en las últimas décadas se les ha predicado una ética solamente procedimental y que esa es la que prevalece hoy en su forma más degradada. Esta ética en las sociedades contemporáneas modernas consiste en ponerse de acuerdo en mínimos aceptados por todos, en cuanto que expresan el consenso básico de las reglas de juego que básicamente deben regir la conducta social. La forma degradada como se ha practicado entre nosotros consiste en sustituir

lo ético, en el sentido de la responsabilidad personal, por lo meramente legal, procedimental, normativo, y todavía en ver cómo se salta la sanción penal de la ley o incluso se usa abusivamente a favor propio.

Mucha gente que apoya la revolución en marcha es gente de orden y trabajo, gente que entiende la ética ligada por una parte a la responsabilidad personal inalienable y por otra parte a una serie de contenidos que considera no negociables, sagrados. Estas personas han acogido la prédica del Presidente Chávez, tanto acusatoria contra la corrupción como propositiva de rectitud personal, orden público y sanciones efectivas legales, como algo con lo que se sienten en sintonía desde su ethos más profundo. Por eso la confianza depositada en él como garante de que la rectitud personal y el respeto público van a volver a imperar en el país.

**La magna tarea a la que somos convocados todos los republicanos es a restituirle a la república la ética perdida, la majestuosidad ultrajada de las leyes, el imperio destruido de la constitución y la honestidad prostituida de los gobernantes.**

## El peligro de la hegemonía de los vencedores

La nueva fuerza política tiene al Presidente Chávez como líder indiscutible y una base partidista representada en el MVR y de forma amplia en el Polo Patriótico. Aunque se puedan observar tendencias y facciones internas, se ha tratado de conformar un movimiento compacto, disciplinado, organizado, con metas claras y visión política homogénea. Esta fuerza política se ha planteado la conducción hegemónica del Estado venezolano y de su proceso de transformación, como fase inmediata de la revolución en marcha, para continuar progresivamente con la redefinición del resto de las instancias que conforman el sistema político. La hegemonía planteada se presenta además como excluyente frente a otros actores políticos. En primer lugar de Acción Democrática y COPEI. Además de otros actores que aparecen como vinculados a aquéllos o que son interpretados como fuerzas de oposición contrarias.

Frente a todo este proceso se pueden anotar las siguientes tendencias:

- Bajo la conducción hegemónica y excluyente del proceso de reestructuración del Estado a través de la ANC se puede prescindir de unos actores y abrirse al diálogo con otros, especialmente con aquellos que han probado que están aportando lo mejor de sí para que el tan deseado proceso de reforma del Estado venezolano sea exitoso y se corresponda con las necesidades del país. En esta dirección se anotan algunos ejemplos e iniciativas tanto del Presidente Chávez como de algunos constituyentistas.